



Mary Cassatt y su legado impresionista...



SEMILLAS



A los 92 años murió la Premio Nobel 2013 Alice Ann Munro...

Mañana es la única utopía

José Saramago
(Premio Nobel Literatura 1998.)

Meditación / Pág. 5

Los Dioses del mar en la mitología griega

Mitología / Pág. 4

Poemas de Joan Margarit

Poesía / Pág. 2

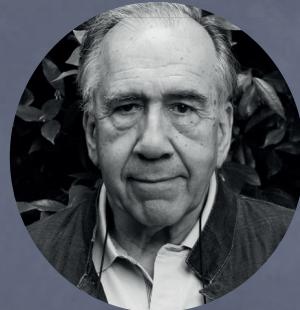


N°14



Jaime Buenahora Febres-Cordero / Juan Pabón Hernández

“Si fuese cierto, hoy, todos los pájaros que tú pintaste te esperarían en el otro lado, cantando para ti...”



Joan Margarit
Sanahuja, Lleida, 11 de mayo de 1938- Sant Just Desvern, Barcelona, 16 de febrero de 2021], poeta catalán.

UN CUENTO

No digas nada, Joana,
tan sólo escúchalo y no digas nada.
Íbamos caminando en la lluviosa
mañana por el pueblo adormecido,
entrábamos despacio
por una larga calle de adoquines
que no llevaba hacia ninguna parte.
Los niños nos llamaban con canciones
para acercarnos al canal,
que viésemos
su casa reflejándose en
el agua.



Te gustaba, ¿recuerdas?,
ver a los niños. Al marchamos
quedaban sus caritas pegadas al cristal,
sus voces apagándose en el agua.
Llegamos tarde. Demasiado. Tanto
que siempre volveremos separados:
ese es el precio por haber podido
entrar dentro de un cuento.
Y qué suerte encontrarte ahora aquí,
de madrugada, convertida en patio:
esto quiere decir que todo el tiempo
estabas junto a mí en la oscuridad.

CUADRO CON PÁJAROS

El muro es, de este lado, oscuro y triste,
tal como sucedía en aquel cuento
que un día te expliqué. Si fuese cierto, hoy
todos los pájaros que tú pintaste
te esperarían en el otro lado
cantando para ti: la parte clara
de la que hablaba el cuento
te acogería como yo y tu madre
si pudieses volver de nuevo a casa.
Mientrasuento la historia para mí,
miro los últimos pájaros que pintaste.

Aquí, en el lado lóbrego del muro,
¿de qué forma podría pagar esta ilusión
de sentirte en la brisa de un instante?

COSAS EN COMÚN

Habernos conocido
un otoño en un tren que iba vacío;
La radiante, aunque cruel
promesa del deseo.
La cicatriz de la melancolía
y el viejo afecto con el que entendemos
los motivos del lobo.
La luna que acompaña al tren nocturno
Barcelona-París.
Un cuchillo de luz para los crímenes
que por amor debemos cometer.
Nuestra maldita e inocente suerte.
La voz del mar, que siempre te dirá
dónde estoy, porque es nuestro confidente.
Los poemas, que son cartas anónimas
escritas desde donde no imaginas
a la misma muchacha que un otoño
conocí en aquel tren que
iba vacío.



A los 92 años murió la Premio Nobel 2013 Alice Ann Munro...

lice Ann Laidlaw, conocida como Alice Munro, (Wingham, 10 de julio de 1931-Ontario, 13 de mayo de 2024) fue una cuentista canadiense. Se la considera una de las escritoras contemporáneas más destacadas en lengua inglesa, la «Chéjov canadiense», a quien en 2013 le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura.

Nació en Wingham, en Ontario, y vivió en una granja en el oeste de la misma provincia, en una época de depresión económica. Esta vida tan elemental fue decisiva como trasfondo de buena parte de sus relatos. Conoció muy joven a James Munro, en la Universidad de Western Ontario, donde realizó trabajos manuales para pagarse sus estudios. Se casaron en 1951 y se instalaron en Vancouver. Tuvo su primera hija a los 21 años. Luego, ya con tres hijas, se trasladó en 1963 a Victoria, donde regentó con su marido una librería. Se divorció en 1972, y al regresar a su provincia natal, se convirtió en una fructífera escritora como residente en su antigua universidad. Volvió a casarse en 1976 con Gerald Fremlin. A partir de entonces consolidó su carrera literaria. Falleció el 13 de

mayo de 2024 en un asilo de Ontario, donde se trataba, desde hacía 12 años, de la demencia que padecía.

SUS CUENTOS CENTRADOS EN EL PASADO...

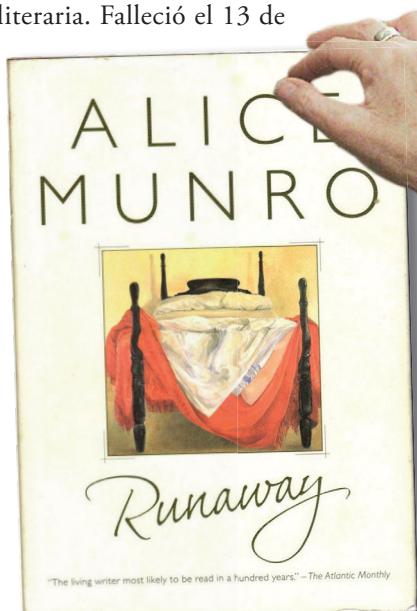
Munro empezó a escribir cuentos en 1950, en su escaso tiempo libre. Sin embargo, fue hasta 1968 cuando publicó su aclamada colección de cuentos "Danza de las sombras", que ganó el Governor General's Award, el premio literario más prestigioso de Canadá. Ese éxito fue seguido por la publicación del libro de relatos entrelazados, *La vida de las mujeres* (1971). En 1978 apareció *¿Quién te crees que eres?* (*Who Do You Think You Are?*, que fuera de Canadá se tituló *The Beggar Maid*). Este libro le valió un segundo Governor General's Award. De 1979 a 1982 realizó una gira de presentaciones públicas y

lecturas por Australia, China y Escandinavia. En 1980 ocupó el puesto de escritora residente en la Universidad de Columbia Británica y en la Universidad de Queensland. Luego publicó *Las lunas de Júpiter* (1982), *El progreso del amor* (1986), *Amistad de juventud* (1990) y *Secretos a voces* (1994). Desde la década de 1980 publicó una colección de cuentos cortos al menos una vez cada cuatro años. Las primeras versiones de sus historias han aparecido en revistas como *The New Yorker*, *The Atlantic*, *Grand Street*, *Harper's Magazine*, *Madeleine* y *The Paris Review*. Empezó a ser más conocida en el siglo XXI, con los relatos

Odio, amistad, noviazgo,

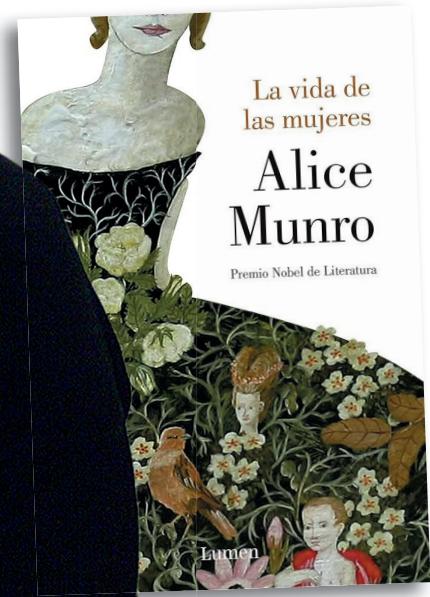
amor, matrimonio (2001), y luego con Escapada (2004). Se había mantenido como una escritora casi secreta.

En *La vista desde Castle Rock* (2006) hizo un balance de la historia remota de su familia (en parte escocesa) emigrada a Canadá y las dificultades de sus padres. En 2012 publicó otro libro de relatos: *Mi vida querida*. Son cuentos más despojados y más centrados en el pasado. En su última sección se detiene en un puñado de recuerdos personales, que pueden verse como una especie de confesión definitiva de la autora, pues son «las primeras y últimas cosas —también las más fieles— que tengo que decir sobre mi propia vida». El 10 de octubre de 2013, fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura y es la primera canadiense y la decimotercera mujer en recibir esa distinción. Al igual que en las obras de William Faulkner y Flannery O'Connor, sus personajes se enfrentan a costumbres y tradiciones arraigadas, pero la reacción de los personajes es generalmente menos intensa que la de sus colegas del sur. Sus personajes masculinos tienden a capturar la esencia del hombre común, mientras que sus personajes femeninos son más complejos.



Premio Nobel de Literatura
Alice Munro

Todo queda en casa
Cuentos escogidos



La vida de las mujeres

Alice Munro

Premio Nobel de Literatura

Tos griegos convirtieron las divinidades del mar en poderes primordiales. Océano y Tetis eran los padres de los dioses en la Ilíada, mientras la ninfa Tetis era una figura demiúrgica y la ninfa marina Eurínome era la primera reina de los dioses, esposa del gigante nacido del mar Ofión. La cosmogonía de Tales, quien consideraba al agua el primer elemento, puede ser vista como un fruto natural de este pensamiento poético. La primacía de los dioses acuáticos puede ser una reminiscencia de la mitología del antiguo Oriente Próximo, donde se decía que el Espíritu de Dios había «planeado sobre las aguas» en el Génesis.

POSEIDÓN Y LOS HÉROES

Poseidón, dios del mar, fue un importante poder del olimpo y el principal mecenas de Corinto, de ciudades de la Magna Grecia y de la legendaria Atlántida de Platón. Los estudiosos de la religión antigua suelen coincidir en que Poseidón fue un dios de los caballos antes que un dios del mar. Como tal, estuvo íntimamente relacionado con el cargo prehistórico de rey, cuyo principal emblema de poder y animal de sacrificio fundamental era el caballo. Sorprendentemente, el nombre de Poseidón aparece con mayor frecuencia que el de Zeus. En la Atenas clásica, Poseidón era tan recordado como Erecteo, el primer

rey de Atenas. El principal ritual de la Atlántida, según contaba Platón en Critias, era el sacrificio nocturno de un caballo ofrecido a Poseidón por los reyes. Los héroes ecuestres Cástor y Pólux eran invocados por los navegantes contra los naufragios. Los antiguos griegos interpretaban el fenómeno “fuego de San Telmo” como la presencia visible de los semidioses.

ANCIANOS Y NINFAS. NEREIDAS.

Varios dioses del mar se ajustan a un mismo tipo: el del halios gerón o anciano hombre del mar de Homero: Nereo, Proteo, Glauco y Forcis. Todos ellos tienen el poder de cambiar de forma, son profetas, y engendraron tanto ninfas de radiante belleza como monstruos horrorosos. Cada uno de estos ancianos es padre o abuelo de muchas ninfas o monstruos, que a veces

llevan nombres bien alegóricos. Cada grupo de ancianos con sus hijas es una especie de panteón en miniatura, una configuración diferente del mundo espiritual, moral y físico ordenada en pequeño, y alrededor del mar. La Odisea de Homero contiene una inolvidable descripción de una cueva de las Nereidas en Ítaca, cerca de un puerto consagrado a Forcis y Porfirio interpreta este pasaje como una alegoría del universo: puede que no haya errado.

ARTE Y LITERATURA

En la Odisea es Poseidón el principal desencadenante de los sucesos. Aunque la ninfa marina Tetis aparece sólo al principio y al final de la

Ilíada, estando ausente en casi todo el resto de la obra, resulta un personaje sorprendentemente poderoso y casi omnisciente cuando aparece. Es capaz de doblegar fácilmente la voluntad de Zeus, y de disponer para sus fines de las fuerzas de Hefesto. Su profecía sobre el destino de Aquiles indica un grado de precognición del que no disponían la mayoría de los demás dioses. La “asamblea de los dioses del mar” se convirtió en preferido de los escultores, permitiéndoles representar el

movimiento fluido y la elegancia aquilina de una forma que no permitían los temas terrestres.



Los Dioses del mar en la mitología griega



Mañana es la única utopía

Frecuentemente me preguntan que cuántos años tengo...
¡Qué importa eso!

Tengo la edad que quiero y siento.

La edad en que puedo gritar sin miedo lo que pienso.

Hacer lo que deseo, sin miedo al fracaso, o lo desconocido.

Tengo la experiencia de los años vividos y la fuerza de la convicción de mis deseos.

¡Qué importa cuántos años tengo!

No quiero pensar en ello.

Unos dicen que ya soy viejo y otros que estoy en el apogeo.

Pero no es la edad que tengo, ni lo que la gente dice, sino lo que mi corazón siente y mi cerebro dicte.

Tengo los años necesarios para gritar lo que pienso,

para hacer lo que quiero, para reconocer yerros viejos,

rectificar caminos y atesorar éxitos.

Ahora no tienen por qué decir: Eres muy joven, no lo lograrás.

Tengo la edad en que las cosas se miran con más calma, pero con el interés de seguir creciendo.

Tengo los años en que los sueños se empiezan a acariciar con los dedos, y las ilusiones se convierten en esperanza.

Tengo los años en que el amor, a veces es una loca llamada, ansiosa de consumirse en el fuego de una pasión deseada.

Y otras en un remanso de paz, como el atardecer en la playa.

¿Qué cuántos años tengo? No necesito con un número marcar, pues mis anhelos alcanzados, mis triunfos obtenidos, las lágrimas que por el camino derramé al ver mis ilusiones rotas... valen mucho más que eso.

¡Qué importa si cumple veinte, cuarenta, o sesenta!

Lo que importa es la edad que siento.

Tengo los años que necesito para vivir libre y sin miedos.

Para seguir sin temor por el sendero, pues llevo conmigo la experiencia adquirida y la fuerza de mis anhelos.

¿Qué cuantos años tengo? ¡Eso a quién le importa!

Tengo los años necesarios para perder el miedo... y hacer lo que quiero y siento.



José Saramago
(Premio Nobel Literatura 1998.)





Jaime Buenahora Febres-Cordero



Juan Pabón Hernández

EL HERMOSO COLSAG, ENTRE ALEGRÍAS Y NOSTALGIAS...

Jaime Buenahora Febres-Cordero

Tuve la fortuna de vivir más de 40 años en el barrio Colsag. Recuerdo cada detalle de los años 60 y sus décadas posteriores, con su progresiva transformación. Aunque poco queda de aquel entonces, las alegrías de la memoria se imponen fácilmente sobre las nostalgias.

El mercado de los sábados, al lado de la Escuela, es tal vez un ícono que permanece, con su hermoso colorido de verduras, hortalizas, frutas, carnes, canastos, marchantas con su típico delantal, y señoras compradoras que se ven y saludan cada sábado, en una rutina de sonrisas mutuas. El tiempo pasa, y mientras unas se nos han ido para siempre, otras han recogido el bello y sencillo legado de mercar para el hogar. Todo empieza desde las 4 de la mañana, con la armadura de los toldos, para moverse en cordialidad hasta las 12, cuando se barre para dejarlo todo limpio. Del tejido social del mercado siempre han brotado la amabilidad y la concordia. Hoy rindo tributo a todos sus artífices.

El mercado del Colsag



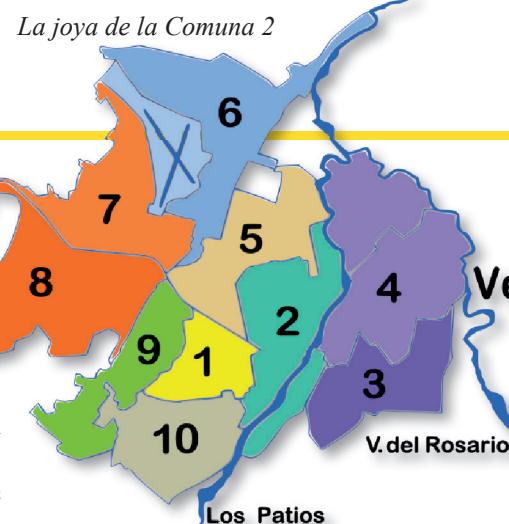
Setenta años de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús



Dos iglesias tuve la oportunidad de frecuentar. La primera, sobre la avenida Gran Colombia, que era una especie de amplio galpón con techo de zinc, regentada por el respetado párroco Carlos Martínez. Las señoras, que todavía usaban velo y, todos nosotros, en mezcla de edades, cruzábamos el parque y las calles apacibles del barrio para asistir cada domingo. Recuerdo gratamente las misas de los pastores o misas del gallo, anunciando el nacimiento de Jesús y la emoción por los regalos, y también las de Año Nuevo con los abrazos y buenos deseos en plena madrugada.

A principios de los 70 llegó el presbítero español Ángel Cayo Atienza, nacido en Navarra, erudito y carismático, que había trabajado con los indios Emberá y Katío por largos años. Lo recuerdo con cariño, pues me indujo más todavía al humanismo, y me honró con sus enseñanzas y amistad. Conservo complacido sus libros, que son hermosas lecciones de etnología. El padre Atienza emprendió la construcción de la nueva Iglesia, organizando una junta promotora, bazares y otras múltiples actividades. Es hoy la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

El barrio había iniciado en 1954, por iniciativa de familias norteamericanas, derivado de la explotación del petróleo en el Catatumbo. Colsag es un acrónimo que toma las primeras letras de dos empresas: la Colombian Petroleum Company y la South American Gulf Company, conocidas



7 N

Celebración

techo, lo cual creaba lazos de conocimiento, solidaridad y amistad inquebrantables entre los habitantes del barrio. Todos nos conocíamos, todos jugábamos en sus calles y potreros, y todos respetábamos profundamente a nuestros mayores. La gente sacaba sus mecedoras y se sentaba en el antejardín para recibir la brisa crepuscular en absoluta tranquilidad. Era un barrio seguro, de casas con puertas abiertas y sin el enrejamiento actual. Aún es fácil señalar cualquier lugar, y decir ‘... aquí vivían los Ramírez, Chacón, Hernández, Franco, Arámbula, Vargas, Herrera, Antolínez, Silva, Ballén, León, Mieles, Torres, Carvajal, Guerrero, Hartmann, o Peñaranda. Y aquí quedaba la tienda de Matatoco, y más allá la de Moyano’.

Curiosamente, cuando llegamos a vivir al barrio, ya no vivían familias norteamericanas. Apenas recuerdo que, en la esquina de mi cuadra habitaban los Shumacher, apellido alemán que significa zapatero o ‘hacedor de zapatos’, y que en Cúcuta pronunciaban Shúmacker. Y también a Bruce Olson, un etnólogo y misionero norteamericano de origen noruego que trabajaba con los motilones Barí, y que de vez en cuando traía indígenas que hospedaba en la residencia del Dr. Alfredo Landínez, médico de la Colombian Petroleum Company. Todavía evoco

con fervor mi curiosidad de adolescente y mis ganas de interactuar con ellos. La labor de Olson se resume en Bruchko, un libro de su autoría traducido en varios idiomas que se convirtió rápidamente en best seller misionero. El ELN secuestró a Olson, lo juzgó y condenó a muerte, pero la reacción de la opinión pública, de muchos líderes indígenas y, en particular, la investigación periodística de María Cristina Caballero, llevaron a su liberación. Muchos años después, en la Universidad Libre, tendría el honor de ser profesor de los dos primeros motilones Barí que estudiaron la carrera de derecho para mejor interactuar con el Estado colombiano.

El Colsag de los años 60 era una especie de islote algo distante del resto de Cúcuta. Tenía su propia planta eléctrica, parque amplio, escuela pública, avenidas anchas y bien trazadas, y potreros que sobraban. De la avenida Gran Colombia, sin separador y apenas con un carril de ida y otro de venida en medio de su anchura destapada y polvorienta, hasta el barrio Guaimaral, que había sido construido por el Instituto de Crédito Territorial, salvo dos o tres casas, todo era monte caracterizado por el verde típico del calor. Sí existía el barrio Popular, con el colegio Salesiano, la embotelladora Coca-Cola, y la célebre cancha de fútbol al cruzar la avenida. Pero nada había de la Quinta Oriental, La Ceiba y La Riviera, cuyo desarrollo urbanístico comenzó a finales de los 60 y principios de los 70.

El actual parque Simón Bolívar era en la década de los 60 un espacio inmenso cubierto de maleza natural, pero con sus caminos peatonales y un amplio círculo de cemento en el centro que aprovechábamos para jugar banquitas o microfútbol. Proliferaban los pajaritos, las lagartijas y otras especies animales. De vez en cuando, veíamos vacas que pastaban. Un viejo amigo de mis padres siempre me regalaba cincuenta centavos para que las corriera y, una vez cumplida la tarea, corría feliz a la tienda para

Panorámica de la fundación



Celebración

8



Los comienzos de la Clínica Santa Ana



Casa de la familia Neira Rey

comprarme un par de cortados. También nos sorprendía una que otra pequeña serpiente, y hasta un gavilán que recuerdo picoteó a una señora que con puntualidad y devoción se dirigía a misa. Cada 12 de octubre sembrábamos decenas y decenas de árboles, lo cual explica lo frondoso del parque. La presente estatua ecuestre de Bolívar fue un regalo de Venezuela durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Hacia 1966 no existía la avenida de Los Libertadores. Íbamos con relativa frecuencia al río Pamplonita, que estaba apenas a 3 o 4 cuadras. Pero era todo un paseo, y un placer mayor saltar desde la muralla de entonces para disfrutar de algún pozo, y luego caminar entre las piedras y el agua buscando uno que otro panche.

La escuela del barrio, denominada Escuela del Bienestar de la Policía Nacional, no era exclusiva para hijos de policías. La mayoría de los niños del Colsag, antes de pasar a otros colegios, cursó sus primeros años en sus aulas. La cancha aledaña de fútbol, que nunca mejoró, siempre se caracterizó por su tierra maciza y dura, con mucha piedra pequeña. Por eso, muchas decenas de muchachos aprendimos el arte del balón en otra cancha, la de Los Arámbula, un potrero grande en donde durante las vacaciones pasábamos mañana y tarde en campeonatos de nunca acabar y sin desarrollos cansancio. Las amistades de aquellos días perduran en el alma.

No recuerdo bien si fue en 1967 o 1968 que aconteció la terrible creciente del río Pamplonita. Pero tengo presente sus estragos, con el puente Elías M. Soto venido abajo, la pareja que falleció una madrugada al cruzarlo en carro, y la descomunal inundación de la naciente La Riviera. Por las calles adyacentes a mi casa paterna, frente al parque principal, corría el agua como



Casa de don Juan Tomás Sayago y doña Teodosila Morales
(Cortesía de Gloria Sayago de Neira)



Casa de la familia Buenahora Febres-Cordero

riachuelo enloquecido y sin rumbo. Recuerdo bien que organizamos varias brigadas para ayudar a familias tanto en el Colsag como en La Riviera.

Había dos rutas tradicionales de buses: una, que venía de Guaimaral; la otra, de San Luis. Ambas cruzaban varias calles y avenidas del barrio, que no tenía mayor tráfico, y luego se dirigían al centro de la ciudad por la avenida Gran Colombia. Era un transporte cómodo y fácil, con buenos vehículos y suficiente espacio. Recuerdo haber tomado esos buses muchas veces, aunque prefería movilizarme en bicicleta.

De la Clínica Santa Ana, evoco complacido la colocación de su primera piedra, aunque la verdadera construcción comenzó a finales de los 60. El parque adyacente, en cambio, se terminó algunos años antes, y rápidamente se convirtió en lugar privilegiado para que muchos niños aprendieran a patinar o montar en bicicleta.

Son tantos los recuerdos que ponerlos en secuencia no es fácil. Atropellando el tiempo, también menciono la primera repavimentación de las calles principales del Colsag, por allá en 1984, cuando me estrenaba como concejal de la ciudad y fungía como alcalde 'Pacho' Berrío. Gracias a su sensatez y comprensión, después de varias reuniones que promoví, el pretendido cobro de valorización se revisó en justicia, pues el barrio, en toda su historia, muy poco había recibido de la ciudad.

Las limitaciones de espacio me impiden referirme a otras cosas, como la transformación urbanística, no siempre planificada y cada vez con mayor tendencia comercial.

En fin, pudiéramos continuar recordando y escribiendo facetas del barrio Colsag, sobre todo si nos acercamos a algunos preciados amigos de la adolescencia cuya memoria está llena de amenas y enriquecedoras anécdotas. Estoy seguro de que a manteles, así como suben sin parar las burbujas de una cerveza, así también se multiplicarían los recuerdos.

A todas las familias de ayer y de hoy, mi reconocimiento sincero en los 70 años del barrio. Sin duda, un pedazo inmenso y grato de historia en la muy noble y valerosa villa de San José de Cúcuta.

¡Salud y larga vida para el hermoso barrio Colsag!

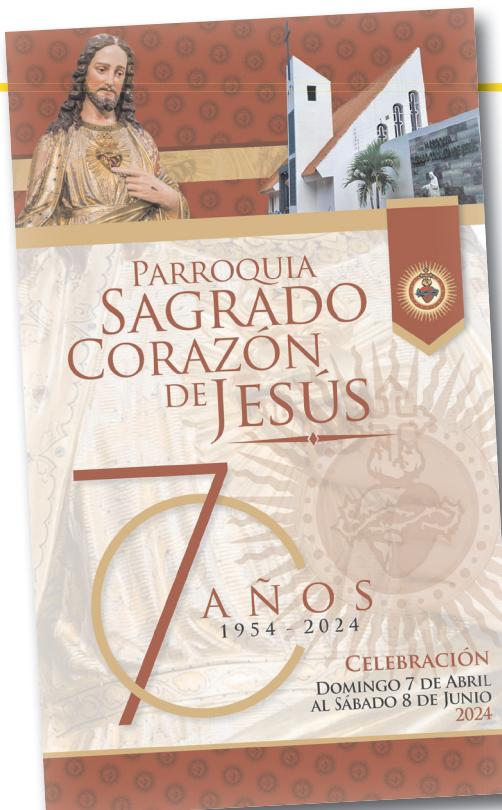
LA PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Juan Pabón Hernández

Cuánta falta nos hace la consagración de Colombia al Sagrado Corazón de Jesús, decretada por el presidente Roberto Urdaneta Arbeláez el 17 de junio de 1952...

EL NÚCLEO DE LOS VALORES

Un aroma de reposo emana de las calles del barrio Colsag y se siente allí la ancestral hidalguía heredada de las familias tradicionales. Y la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús ha sido el núcleo generador de esos valores, de la piedad de sus feligreses, de las historias generosas y los sueños que han transcurrido, dejando huellas inolvidables de gratitud en sus habitantes, orgullosos de poseer allí un hogar que los recibe con cariño y guarda su esperanza redentora en la casa sagrada.



El padre Eloy Mora en los cien años de la señora Rosita de Ramírez

10/21/2012



Mons. Luis Alejandro Jaimes, Ángel Cayo Atienza, Daniel Jordán, Matías Bermejo, Miguel Ardanaz, Carlos Martínez y Juan Ignacio Latorre en noviembre de 1967. (Cortesía del Dr. José Eustorgio Colmenares Ossa).

9

Celebración



Casa de la Familia Gómez Molina, donde se realizó la primera eucaristía (Cortesía de la Sra. Rocío Ramírez).



El padre Álvaro Gutiérrez con la Legión de María



El padre Carlos Martínez celebrando el matrimonio de Edy Estella Ramírez. Enero de 1977.

Celebración



10

BREVE RESEÑA

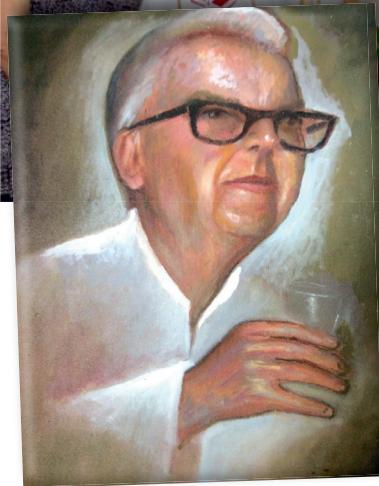
Fue creada el 11 de febrero de 1954 por el entusiasmo de su primer párroco, padre Edmundo Guerrero y la colaboración de la Colombian Petroleum Company (COLPET), en una sede ubicada frente a la actual cancha de futbol, en la casa de la Familia Gómez Molina, en donde se realizó la primera eucaristía, trasladándose luego a la Avenida Gran Colombia, junto al Parque Simón Bolívar, anteriormente denominado Parque Colsag.

LA SEDE ACTUAL

La Colpet donó el lote A 35 a la diócesis de Cúcuta y allí se construyó la iglesia, con el liderazgo del admirado padre Ángel Cayo Atienza, el diseño y la construcción del arquitecto Julio Moré Polanía y la altruista colaboración de la comunidad. En la actualidad, es una esplendorosa sede, remodelada y embellecida, por el esfuerzo de los sacerdotes que la han dirigido.

LAS OBRAS DE ARTE

En su interior se exponen obras de arte religioso de singular belleza, las cuales inspiran un profundo sentimiento de armonía y paz espirituales.



Desvelación de la pintura del padre Atienza: Marta Lucía Porras C., Padre José Elver Rojas, Juan Pabón H. y el autor, maestro Reynaldo Cáceres

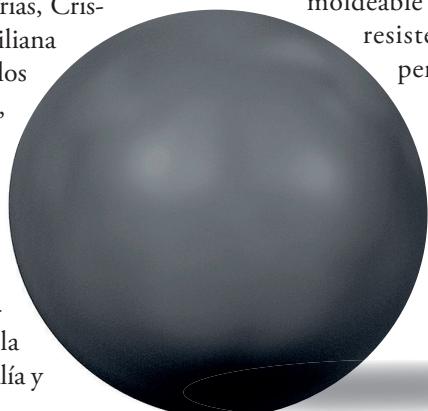
LOS PÁRROCOS QUE LA HAN DIRIGIDO...

La comunidad recuerda con gratitud la labor de los sacerdotes, buenos amigos y gestores de un impecable trabajo evangelizador y una misión cumplida con exigente y arduo sacrificio.

Ha estado bajo la bondadosa orientación de los padres Edmundo Guerrero, Baudilio Flórez, José Dolores Cañas, Carlos Alberto Martínez B., Guillermo Blanco Ramírez, Ramón Caro Acevedo, Manuel Grillo Martínez, Ángel Cayo Atienza, Juan Ignacio Latorre, Luis Fernando Hoyos Ossa, Eloy Mora Peñaranda, José Vicente López Mogollón, José Elver Rojas y Álvaro Antonio Gutiérrez.

Todos ellos han desarrollado una juiciosa labor administrativa y pastoral, con la participación entusiasta de los fieles, como es el caso del EPAP, integrado por Alix Bohórquez, Gloria Sayago de Neira, Pedro Arias, Cristóbal Peñalosa, Martha Liliana Álvarez, Dilia Ardila, Carlos Moncada, Mary Navarro, Yolanda Ruiz, Yalitza Maldonado, Rocío Ramírez y Martha Reyes.

La parroquia presta los servicios de asistencia espiritual a las instituciones de su entorno, la Clínica Santa Ana, la Fiscalía y



el Palacio de Justicia, además de establecimientos de comercio, empresas y organizaciones a los cuales llega con su vocación ministerial y ejemplares principios de amor y caridad cristiana. Tiene, además, grupos de trabajo que complementan la tarea con su servicio: Lectores, Ministras de Comunión, Legionarias, Catequistas, Pastoral Familiar y otros...

EPÍLOGO:

Un aniversario es el comienzo de una nueva vida, la apertura del pasado a un umbral de luz que nos indica el camino para cultivar los ideales que estamos forjando, para inscribir en el recuerdo los mejores momentos. Usualmente se asocia a metales o joyas, materiales que con el paso del tiempo simbolizan la longevidad, para fortalecer el vínculo que nos ata con el porvenir. Los 70 años son de titanio, por su alta conductividad del calor, porque es moldeable y porque su magnífica relación resistencia – peso, le da una gran personalidad y madurez.

El entusiasmo contagioso y una creciente fe hacen prever un porvenir maravilloso para una iglesia que se ha ido edificando desde su propia esperanza, con el sentido de pertenencia de los fieles alrededor de su misión y su visión cristianas.



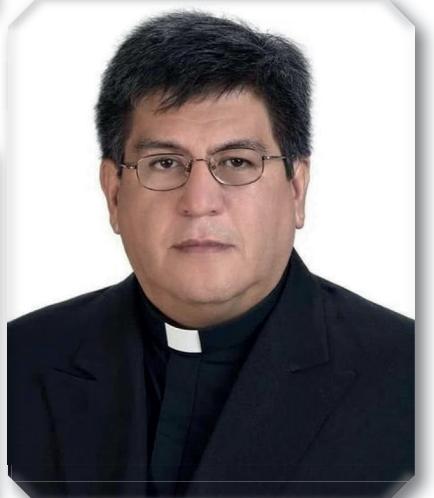
*Padre Ángel Cayo Atienza
“Para subir al cielo se necesitan dos alas, la madre y la misa...”*



Padre Álvaro Antonio Gutiérrez



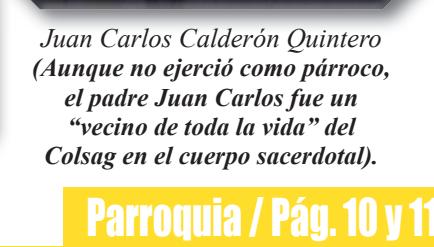
Padre Juan Ignacio Latorre



Padre Eloy Mora Peñaranda



Padre José Elver Rojas



*Juan Carlos Calderón Quintero
(Aunque no ejerció como párroco,
el padre Juan Carlos fue un
“vecino de toda la vida” del
Colsag en el cuerpo sacerdotal).*



El padre Álvaro Gutiérrez con los colaboradores del EPAP.

Su obra resultó clave para la difusión del impresionismo en Estados Unidos. Mary Cassatt se formó en la Academia de Bellas Artes de Pensilvania (1861-1865) y pasó largas temporadas en Europa, frecuentando sus museos. Establecida desde 1870 en París, en 1874 presentó su primera exposición. Sus temas, inspirados en escenas de la vida cotidiana y protagonizados por figuras femeninas e infantiles, causaron la admiración del francés Edgar Degas, que la introdujo en el círculo de pintores impresionistas. La relación iniciada desde entonces con estos artistas influyó en su producción posterior. Las telas más populares de Mary Cassatt son las que representan escenas familiares de madres cuidando a sus hijos y situaciones de la vida social, con dibujos de sobresaliente delicadeza de colorido y precisión de trazo. Sus trabajos, en los que la línea y el diseño primaban sobre la forma, estuvieron dominados por temas maternales e infantiles. Apartada de la pintura desde 1914 por problemas de visión, desarrolló una importante divulgación del impresionismo europeo.



Mary Cassatt y su legado impresionista...

(Allegheny City, Estados Unidos, 1844 - Château de Beaufresne, Francia, 1926)



FRASES MACHISTAS DISFRAZADAS DE BUEN ROLLO...



¡Estarás feliz CoN El Cambio
CliMátiCo, PorQue Así
PuEdes LuciR
ToDa Tu RopA!